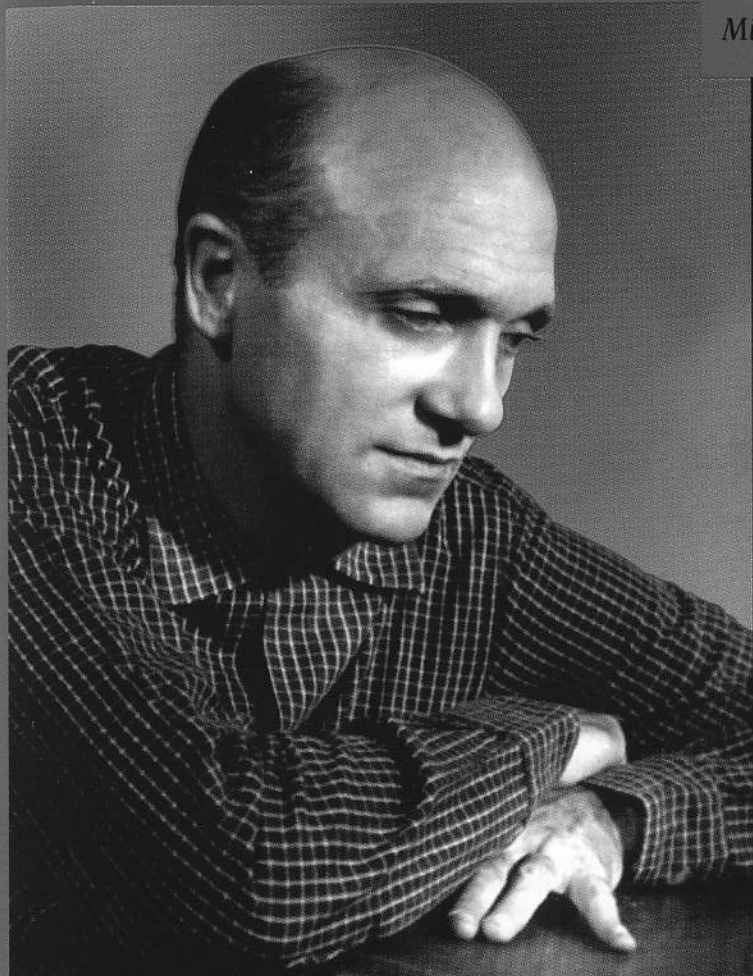


Walter Grün Berger *Austria*

Mirada retrospectiva y descorazonada



EUROPA
MÉXICO

Desde la lucha en la clandestinidad en Viena, hasta su matrimonio con Remedios Varo en México, Walter Grün hace un recuento de sus experiencias, ilusiones y desilusiones.

Walter Grön nació en 1914 en Viena, entonces capital de la monarquía austro-húngara, que se encontraba al borde de la primera guerra mundial. Estudió en la Facultad de Medicina de la Universidad de Viena. Entre sus maestros se hallaba Julius Tandler (1869-1944), uno de los más importantes representantes del sistema social de la llamada "Viena Roja", admirado por el visitante mexicano José Vasconcelos. Por su origen judío y por pertenecer al Partido Socialdemócrata de Austria, Grön no tuvo la oportunidad de terminar sus estudios, además de ser perseguido al consumarse la anexión de Austria a la Alemania nazi en 1938. Llegó a México y participó activamente en la vida cultural de la capital mexicana, donde fundó la famosa tienda de discos Sala Margolín, conocida por todo amante de la música clásica en México. Asimismo, Walter Grön estuvo casado con Remedios Varo, importante pintora surrealista española exiliada en México.

Me dijeron que mi tatarabuelo fue encontrado durante las guerras napoleónicas, como huérfano, envuelto en una bufanda de seda francesa, al pie del muro de un gueto judío, de la población Hungarske Brod, entre Moravia y Hungría. Los habitantes aceptaron el bebé y lo llamaron de acuerdo con el mes en que fue encontrado, März ("marzo"). Con este nombre formaba el tronco de nuestra familia.

A la tierna edad de ochenta y siete años, quisiera yo, Walter Grön Berger, hacer un brevísimo recorrido muy personal de mi vida. Estudié en la famosa cátedra de medicina de Viena, donde conocí a una joven, Klari Willner, más tarde mi esposa. Oímos juntos conferencias de anatomía del doctor Julius Tandler y del psiquiatra y premio Nobel, profesor Wagner Jauregg. Insidiosamente se introdujo el fascismo en Austria. El Partido Socialdemócrata fue prohibido, pero se reorganizó en la clandestinidad; nosotros naturalmente formábamos parte. Klari, quien era mucho más valiente que yo, vació, vestida de monja, un depósito de armas del ejército en el Ballhausplatz, donde más tarde el canciller Dollfuß fue asesinado por los nazis. Después quisimos ingresar como voluntarios a las Brigadas Internacionales en España, pero por fortuna fuimos detenidos por la policía, encarcelados y expulsados de la Universidad. Poco después se llevó a cabo la anexión con el júbilo histórico de los vieneses, quienes no

se imaginaron hacia dónde serían arrastrados. En esa ocasión, México conquistó un mérito inolvidable al protestar, como único país en nuestra tierra, contra este vil raptó. Me acuerdo del sadismo de esos primeros días de júbilo, cuando una horda de nazis se divertía forzando a mi padre, un ciudadano vienés, a limpiar la banqueta con un cepillo de dientes.

Intentamos escaparnos esquiando a Suiza, pero la Gestapo fue más rápida. Todavía pude avisar a Klari para que huyera con nuestros compañeros a Francia. Yo terminé en los campos de concentración de Dachau y Buchenwald. Me abstengo de contar lo que no puede ser contado y menos aún creído... Como uno de los últimos en ser puestos en libertad, me devolvieron mi ropa de civil con la orden: "Dentro de quince días tienes que salir hacia ultramar". Gracias a los esfuerzos de Klari pude llegar a Francia. Encontré trabajo en un viñedo en Montauban, propiedad del banquero parisiense Foch. Era una preciosa pero bastante abandonada propiedad, que en su belleza me recordaba el Renacimiento. A pesar del ínfimo sueldo, nos sentimos en esta reclusión "a salvo". Algún tiempo después recibimos de la Liga pro Cultura Alemana un visado para México. Salvo por los libros de Bruno Traven, no sabíamos nada de este país. Nuestro patrón trató de disuadirnos de ir a México, donde había "pronunciamientos" cada día y donde los trabajadores estarían condenados a morir de hambre.

En 1942 llegamos a Veracruz, durante un fuerte "norte". Pero escuchando en tierra firme la música de guitarras y el canto alegre de la gente, viendo la abundancia de frutas, comida y ropa, casi nos parecía increíble. Con nada pisamos la tierra bendita de México y nos trasladamos hacia la ciudad de México. Allí vi un gran edificio, que se parecía a los edificios municipales de Viena, y pregunté en mi imposible español si no tenían un departamento para rentar. La gente se revolcó de risa: era el hospital traumatológico de los ferrocarrileros. Entre la gigantesca corriente de refugiados, procedentes básicamente de España, se encontraba también la pintora surrealista Remedios Varo, poco conocida entonces. Klari quedó muy impresionada con Remedios y se convirtió en su íntima amiga. Gracias a la recomendación de la profesora Marieta Blau, física y colaboradora de Albert Einstein y también de Anya Herzog, quien logró sacar de Austria al escritor Hermann Broch y se convirtió en su traductora, conseguí un empleo en la fábrica de refrescos 7-up y Mission Orange. Klari con-

siguió trabajo como vendedora de bolsas finas para dama, producidas por una fábrica francesa.

Un día recibimos la visita del patrón de Klari y de su hijo, un hombre joven aún. Habiendo combatido en la resistencia francesa, fue capturado en los últimos días por los nazis en fuga y colgado de un árbol. Por la enorme prisa, no tumbaron la caja en la cual estaba parado, de manera que, balanceándose sobre las puntas de los pies, pudo esperar hasta ser liberado por los lugareños. Para mostrar a nuestros visitantes algo del México precioso, nos fuimos a Tuxpan, Veracruz, al mar. Allí había un "norte" y, para evitar el frío, tuve la descabellada idea de meternos al mar, agradablemente tibio. Pero de repente, se levantaron enormes olas. Los franceses no sabían nadar: mientras yo me ocupaba del joven, Klari, que era salvavidas, se hizo cargo de su patrón. Cuando, con mucho trabajo, pude dejar al joven en tierra firme, volvi en seguida para ayudar a Klari. Encontré a su jefe con vida, flotando sobre el agua, pero Klari había fallecido. El joven no pudo aguantar este nuevo golpe y poco después se quitó la vida que los nazis no habían podido arrancarle.

Después de este episodio sumamente negro, acepté un empleo con un señor Margolin, distribuidor de llantas de automóvil, un trabajo terriblemente aburrido. En una excursión dominical escuché una transmisión radiofónica con propaganda de discos de la marca Remington, que presentaba principalmente a jóvenes artistas austriacos como Demus, Badura-Skoda y Gulda. Le propuse a mi jefe hacer una prueba con un pequeño lote de discos. Conociendo el campo de llantas negras y redondas, pero sin saber nada de música, mi patrón prestó oído a mi propuesta y así nos lanzamos a la "aventura". Pronto los clientes se dieron cuenta de que yo no consideraba a la música como una mercancía, sino como un arte, y que era capaz de aconsejarlos. De esta manera se formó un público muy particular, entre ellos el rector de la Universidad, damas de diferentes círculos gubernamentales y muchos escritores conocidos. La Sala Margolin se convirtió con el tiempo en un lugar de reunión social e intelectual.

En esta época regresó Remedios Varo de Venezuela y descubrió la ausencia de Klari. Nos hicimos amigos y la amistad se convirtió en amor. Tuve la suerte de conseguir que Remedios aceptara vivir conmigo y se

dedicara únicamente a la pintura. Tan rápido como el auge de la Sala Margolin, el arte de Remedios registró un éxito inmediato. Después de su primera exposición individual en 1956, ya tenía una lista de encargos para cuadros que ni siquiera había empezado a dibujar. Vendió muy barato y regaló mucho. Por haber aprobado —con mucho miedo— su examen de manejo una colaboradora de la Sala Margolin, Anna Alexandra Varsoviano, Remedios le obsequió un cuadro muy chistoso, *El As del Volante*. Después de una convivencia de once años, Remedios ya había creado una importante obra plástica. Fumadora empedernida, Remedios murió de un infarto en mis brazos.

Alexandra admiraba profundamente la obra de Remedios, y después de la muerte de ésta, ya como mi esposa, me apoyó en forma abnegada a fortalecer la fama de Remedios Varo. En 1994 se realizó en el Museo de Arte Moderno de México una exposición retrospectiva de Remedios, que atrajo a cerca de 250 000 visitantes, un récord.

En 1988 visitamos Viena, a donde llegamos casualmente y sin haberlo pensado precisamente el día del LX aniversario de la Kristallnacht ("Noche de Cristal"). En la iglesia de la Leopoldstadt se celebró un acto conmemorativo. Vimos un público muy elegante, donde abundaban los abrigos de piel. El arzobispo se había disculpado a tiempo "por estar enfermo". Tuvimos la impresión de una gran comedia hipócrita.

He visto a mucha gente sufriendo y muriendo alrededor mío; sueño con un comportamiento humano y razonable en este mundo. Desgraciadamente, este deseo, más que nunca, parece haberse hundido en el abismo de una utopía absurda.*



* El texto es un extracto revisado de la obra *Exilio y cultura. El exilio cultural austriaco en México*, de Christian Kloyber, la cual será editada en 2002 por la Secretaría de Relaciones Exteriores de México.

Rückblick und Entmutigung

Von Walter Grün

Walter Grün wurde 1914 in Wien, der damaligen Hauptstadt der österreich-ungarischen Monarchie, kurz vor Ausbruch des Ersten Weltkrieges geboren. Er studierte an der Medizinischen Fakultät der Universität Wien. Einer seiner Lehrer war Julius Tandler (1869-1944), einer der wichtigsten Vertreter des Sozialsystems des vom mexikanischen Besucher José Vasconcelos bewunderten "Roten Wiens". Auf Grund seiner jüdischen Herkunft und seiner Mitgliedschaft in der Sozialdemokratischen Partei Österreichs durfte Grün sein Studium nicht beenden und wurde außerdem nach vollzogenem Anschluß Österreichs an Nazi-Deutschland verfolgt. Er kam nach Mexiko und nahm aktiv am kulturellen Leben der mexikanischen Hauptstadt teil, was u.a. zur Gründung des berühmten Plattengeschäfts "Sala Margolin" führte, das allen Liebhabern der klassischen Musik in Mexiko bekannt ist. Walter Grün war mit der bedeutenden spanischen Surrealistin im mexikanischen Exil, Remedios Varo, verheiratet.

Man sagt mir, daß mein Urgroßvater während der napoleonischen Kriege als Findelkind, eingewickelt in einen französischen Seidenschal, am Fuße der Mauern eines jüdischen Ghettos des Dorfes Ungarisch-Brod aufgefunden wurde. Die Einwohner nahmen sich des Babys an und taufen es nach dem Monat, in dem es gefunden wurde, "März". März wurde zum Stammvater unserer Familie.

Im zarten Alter von 87 Jahren möchte ich einen sehr kurzen und sehr persönlichen Rückblick über mein Leben vornehmen. Ich studierte an der berühmten Wiener Lehrkanzel für Medizin, wo ich ein junges Mädchen, Klari Willner, kennenlernte, die später meine Ehefrau wurde. Gemeinsam besuchten wir Anatomievorlesungen von Dr. Julius Tandler, aber auch Vorlesungen des Nobelpreisträgers Prof. Wagner Jauregg. Zu dieser Zeit schlich sich der Faschismus in Österreich ein. Die Sozialdemokratische Partei wurde verboten, reorganisierte sich aber als Untergrundbewegung, der wir natürlich angehörten. Klari, die viel tapferer und entschiedener war als ich, räumte - als Nonne verkleidet - ein Waffenlager des Bundesheeres am Ballhausplatz aus, dort, wo später Bundeskanzler Dollfuß von den Nazis ermordet wurde. Danach wollten wir in die Internationalen Brigaden Spaniens als Freiwillige eintreten, wurden aber zum Glück verhaftet, eingesperrt und von der

Universität ausgeschlossen. Kurz darauf erfolgte der "Anschluß" unter dem hysterischen Frohlocken der Wiener, die nicht errieten, wohin sie geschleppt wurden. Hier eroberte sich Mexiko ein unvergeßliches Verdienst, indem es als einziges Land auf Gottes weiter Erde gegen die Raubtat protestierte. An den Sadismus der ersten Jubeltage erinnerte mich die Freude einer Nazihorde, die meinen Vater zwang, den Gehsteig mit Zahnbürsten zu reinigen.

Wir hatten die Absicht, per Ski in die Schweiz zu entkommen, aber die Gestapo war schneller. Ich konnte Klari noch schnell verständigen lassen, und sie konnte rechtzeitig zu Freunden nach Frankreich entkommen. Ich aber landete in den Konzentrationslagern Dachau und Buchenwald. Ich enthalte mich zu erzählen, was nicht erzählt und noch weniger geglaubt werden kann . . . Im Zuge einer der letzten Entlassungsaktionen bekam ich meine Zivilkleider mit dem Hinweis zurück: "Du mußt binnen 15 Tagen nach Übersee auswandern". Dank Klaris Bemühungen konnte ich jedoch nach Frankreich gelangen. In Montauban fand ich Arbeit als Landarbeiter in einem Weinberg, eine Besizung des Pariser Bankiers Foch. Es war ein herrlicher, aber sehr vernachlässigter Besitz, der mich an die Renaissance erinnerte. Trotz des lächerlichen Lohnes fühlten wir uns dort "geborgen". Nach einiger Zeit erhielten wir von einer Liga Pro Cultura Alemana ein Visum für Mexiko. Von diesem Land hatten wir, außer aus den Büchern Bruno Travens, keine Ahnung. Unser Patron riet uns noch ab, nach Mexiko zu gehen, weil dort täglich ein Umsturz wäre und die Arbeiter zum Hungern verdammt seien.

Im März 1942 kamen wir in Veracruz inmitten eines heftigen "Nordwindes" an, jedoch als wir auf dem Festland die Gitarrenmusik und den frohen Gesang der Leute hörten, den Überfluß an Obst, Lebensmitteln und Kleidern sahen, konnten wir es kaum glauben. Wir betreten mit Null den mexikanischen, gelobten Boden und fuhren nach Mexiko-Stadt. Dort sah ich ein großes Gebäude, das einem Wiener Gemeindebau ähnelte, und fragte in meinem unmöglichen Spanisch, ob hier nicht eine Wohnung zu vermieten wäre. Die Leute platzten vor Lachen: Es war das Eisenbahner-Unfallspital. In dem hauptsächlich aus Spanien kommenden Flüchtlingsstrom befand sich auch die noch unbekanntere surrealistische Malerin Remedios Varo. Klari war von Remedios sehr beeindruckt und wurde ihre intime Freundin.

Durch Empfehlung der Physikerin Marietta Blau, Mitarbeiterin von Albert Einstein und Anya Herzog, die dem Schriftsteller Hermann Broch aus Österreich heraushelfen konnte und seine Übersetzerin wurde, bekam ich eine Anstellung in einer "Kracherlfabrik", die den Namen "7-up" und "Mission-Orange" führte. Klari erhielt einen Posten als Verkäuferin in einer Fabrik französischer Damenhandtaschen.

Eines Tages erhielten wir Besuch von Klaris Chef und seinem Sohn, einem noch jungen Mann, der in der französischen Resistance gekämpft hatte. Dieser war in den letzten Tagen von den schon fliehenden Nazis gefangen genommen und an einem Baum aufgeknüpft worden. In der Eile hatten sie jedoch die Kiste, auf der er stand, nicht richtig umgestoßen, so daß er, auf den Fußspitzen balancierend, die Hilfe der Einwohner abwarten konnte. Um unseren Besuchern etwas vom herrlichen Mexiko zu zeigen, fuhren wir ans Meer, nach Tuxpan in Veracruz. Es herrschte gerade wieder "Nordwind", und, um seiner Kälte zu entgehen, hatte ich die verrückte Idee, in das angenehm warme Meer zu gehen. Plötzlich rollten riesige Wellenberge heran. Die Franzosen waren Nichtschwimmer. Ich kümmerte mich um den jungen Mann, Klari, die Rettungsschwimmerin war, um ihren Chef. Als ich mit vielen Mühen den jungen Mann an Land gebracht hatte, kehrte ich zurück, um Klari beizustehen. Ich fand den Chef lebend auf dem Wasser treibend, jedoch Klari war tot. Der junge Mann, der dies nicht ertragen konnte, nahm sich bald darauf das Leben, ein Leben, das ihm die Nazis nicht hatten entreißen können.

Nach dieser so schwarzen Episode nahm ich eine Anstellung bei einem Herrn Margolin an, der einen Vertrieb von Autoreifen innehatte, eine furchtbar langweilige Arbeit. Eines Sonntags hörte ich im Radio eine Reklamesendung von Remington-Schallplatten, die hauptsächlich junge österreichische Musiker wie Demus, Badura-Skoda und Gulda brachte. Ich schlug meinem Chef, der sich zwar bei schwarzen runden Reifen auskannte, aber von Musik keine Ahnung hatte, vor, es doch mit einer kleinen Anzahl von Schallplatten zu versuchen. Die Kunden merkten bald, daß ich Musik nicht als Ware, sondern als Kunst betrachtete und sie beraten konnte. Auf diese Weise entstand ein besonderes Publikum, darunter der Rektor der Universität, Damen aus Regierungskreisen und viele bekannte Schriftsteller. Die "Sala Margolin" wurde mit der Zeit ein gesellschaftlicher und intellektueller Treffpunkt.

Zu dieser Zeit kehrte Remedios Varo, die sich in Venezuela aufgehalten hatte, nach Mexiko zurück und entdeckte die Abwesenheit von Klari. Wir wurden Freunde, und aus Freundschaft wurde Liebe. Ich hatte Glück und konnte Remedios dazu bringen, mit mir zu leben. Ich konnte sie überzeugen, sich einzig und allein der Malerei zu widmen. So wie die "Sala Margolin" einen rapiden Aufschwung nahm, hatte auch die Kunst von Remedios einen sofortigen Erfolg zu verzeichnen. Nach ihrer ersten Ausstellung im Jahre 1956 hatte sie bereits eine Liste von Aufträgen für Bilder, die sie noch nicht einmal entworfen hatte. Sie verkaufte sehr billig und verschenkte ebenso viel. Einer Mitarbeiterin der "Sala Margolin", Anna Alexandra Varsoviano, schenkte sie, als diese ihre Fahrprüfung bestanden hatte, ein lustiges Bild "Der tolle Rennfahrer" ("El As del Volante"). Nach elf Jahren unseres Zusammenlebens hatte Remedios ein bedeutendes Werk geschaffen. Als starke Raucherin starb sie Ende 1963 an Herzschlag in meinen Armen.

Alexandra bewunderte das Werk von Remedios außerordentlich und unterstützte mich nach deren Tod, als meine Frau, in großzügiger Weise, den Ruf von Remedios Varo zu steigern. Im Jahre 1994 fand im Museum für Moderne Kunst in Mexiko eine Retrospektive von Remedios statt, die eine Rekordzahl von 250.000 Besuchern verzeichnete.

Im Jahre 1988 fuhren wir nach Wien, wo wir zufälligerweise am 60. Jahrestag der "Kristallnacht" ankamen. In der Kirche in der Leopoldstadt fand eine Gedenkfeier vor einem Publikum in feinen Pelzmänteln statt. Der Erzbischof hatte sich rechtzeitig krank gemeldet. Wir hatten den Eindruck einer scheinheiligen Komödie.

Ich habe viele Menschen leiden und sterben gesehen und träume von einer gewissen Menschlichkeit und Vernunft auf dieser Welt. Leider scheint dieser Wunsch mehr denn je in den Bereich der absurden Utopie zu sinken.

Anmerkung: Der Text ist ein überarbeiteter Auszug aus dem Werk von Christian Kloyber "Exilio y cultura: El exilio cultural austriaco en México", das 2002 vom mexikanischen Außenministerium herausgegeben wird.